



www.nosolomerida.es | Festival de Mérida | Tirésias | Sansón y Dalila | Haciendo honor a la etiqueta de ‘grand opéra’ de ‘Sansón y Dalila’, la coproducción entre el Teatro de la Maestranza de Sevilla y el Festival de Teatro Clásico de Mérida que inauguró la 65ª edición del certamen emeritense el pasado jueves tiró la casa por la ventana. Tal fue el derroche humano sobre el escenario —entre músicos, cantantes y figurantes se arremojaron alrededor de 450, según fuentes oficiales—, que (casi) había más ‘artistas’ que espectadores de pago en la noche del estreno; un significativo desequilibrio que quedó amortiguado merced a un generoso reparto de invitaciones.

El espíritu de **Tamayo** resucitó por unos días, con mucho ajeteo de movientes y semovientes, mas despreciando la certidumbre constatada a lo largo de varias décadas de que, en el Teatro Romano, menos es más. Así, el carácter inclusivo de la propuesta, que merece un fuerte aplauso desde un punto de vista meramente social, queda reducido a la categoría de anécdota a la hora de abordar el análisis artístico. El espectáculo gana enteros cuando la escena se ve despojada de lo accesorio, cuando la intimidad de los protagonistas se apodera del espacio y la labor del tándem **Azorín-Martos de la Vega** luce en su mayor esplendor.



El teatro es un arte que se vive en el momento. Es un arte que se crea en el instante. Es un arte que se vive en el momento. Es un arte que se crea en el instante. Es un arte que se vive en el momento. Es un arte que se crea en el instante.